

108. TRASLADO DEL PAPADO A AVIÑÓN

SIGLO
XIV
(1309)

Desde el atentado de Anagni contra Bonifacio VIII, la influencia de Francia sobre el papado aumentó cada vez más. Bajo la presión de la corona francesa fueron incorporados en el colegio de cardenales un gran número de franceses y, en consecuencia, también los papas siguientes fueron franceses. Ya Clemente V (1305-1314) sostuvo que no era necesario que el pontífice residiera en Roma. Se hizo entronizar en Lyon, se quedó en Francia y, después de alguna vacilación, en 1309 estableció su residencia en Aviñón, donde permanecieron también sus sucesores.

La renuncia a la ciudad de Roma y el traslado de la sede pontificia a Aviñón eran síntomas que mostraban que el equilibrio del poder se había desplazado. A la “Ciudad Eterna” estaba vinculada, no sólo la idea de la sucesión de Pedro en la sede episcopal romana y la del primado de la Iglesia, sino también el concepto del universalismo occidental, fundado sobre el *imperium romanum*. Por el contrario, la sede de Aviñón se hallaba por completo en la órbita del reino francés; aunque en 1348 había sido adquirida por el papa Clemente VI, estaba rodeada por el reino francés y aislada del resto del mundo.

Debido a la influencia de Francia, el papado es trasladado, después de catorce siglos, a un lugar distinto a Roma. Por este acontecimiento reciben un -3 todos los papas y todas las personas de nacionalidad francesa.

